

célebre por todas las iglesias. Le escribió asistido de la revelacion divina, siguiendo la tradicion de los apóstoles, y de aquellos discípulos del Señor, que habiéndole seguido desde el principio de su predicacion hasta la muerte, habian visto todo lo que contaban; y asimismo lo declaró en la historia de la Pasion, que se lee en tercer lugar. Describe San Lucas señaladamente el sudor de sangre de Jesucristo, y la aparicion del ángel que vino á confortarle. La Iglesia toma de los salmos algunos versículos que aluden á la oracion y agonía del huerto, para que esta primera parte de la Pasion sea hoy particularmente el objeto de la piadosa meditacion de los fieles.

TINIEBLAS.

Como el Oficio á que se da este nombre y comienza en la noche de este dia, comprende los Maitines y Laudes del Jueves, Viernes y Sábado Santo, daremos su explicacion en el siguiente Tomo, en que se contiene el rezo respectivo.



ORACIONES

PARA LA CONFESION Y COMUNION.

PARA ANTES DE LA CONFESION.

ACTO DE ARREPENTIMIENTO.

Dios mio, advierto que he violado muchas veces tus santos mandamientos, conozco lo mucho que te he disgustado, y cuan digno soy de castigo. ¡Oh Dios de amor! ¡Con qué solicitud tan paternal has atendido á mis necesidades, y cuantos beneficios, que he desconocido, me has dispensado para conservarme hasta este momento!

Tú me has prometido, despues de esta vida transitoria, una vida eterna y una felicidad que ningun mortal ha visto, ni oido, y que jamas penetró en el corazon humano.

Por tu eterno decreto tu divino hijo se humilló hasta revestirse de carne humana; le entregaste á la muerte mas ignominiosa para darme una vida eterna; y lo único que has exigido de mí por todo esto es que te ame sobre todas las cosas, amar á mi prójimo como á mí mismo, y hacer bien en

este mundo, tanto por amor del bien, como por que nada puedo hacer que sea mejor y me haga mas feliz. ¡Cuántas veces he quebrantado ligera y temerariamente estas leyes paternas sin cuya observancia no me es dado ser feliz ni en esta ni en la otra vida! Mi misma conciencia me acusa, gran Dios, y no puedo menos de decir lleno de dolor:

« ¡Señor, ten misericordia de este miserable pecador! No me trates segun tu justicia, sino segun tu infinita misericordia. Delante de tí soy culpable, contra tí he delinquido: borra todos mis crímenes y dignate olvidarlos. »

Tú ves la buena voluntad de mi corazón, y la sinceridad de mi arrepentimiento. Todo es debil é imperfecto en mí, nada tengo con que poder satisfacer tu justicia. Solamente la ofrenda presentada por el Salvador del mundo puede borrar la deuda de mis iniquidades; él es mediador entre tú y yo; él es quien ha dejado satisfecha tu justicia. Permite, ¡oh Padre de los hombres! que yo sienta la eficacia de su muerte, y que ella me grangee el perdon de mis culpas, y mi reconciliacion.

PROPOSITO DE LA ENMIENDA.

¡Cuántas veces te he prometido enmendarme, Dios de amor, y cuántas he violado mi juramento abandonando los rectos senderos de tu amor!

El amor de mí mismo, y el amor del mundo

me han alejado siempre de tí, Criador eterno: hazme conocer que solo tu amor es quien puede hacerme feliz. Padre de los hombres, no quiero llenar la medida de mis iniquidades, ni abusar por mas tiempo de tu bondad. Hago propósito de obedecerte en adelante y de ser fiel á tus mandamientos. ¡Pero, Señor, de qué sirven mis propósitos sin el socorro de tu gracia?

Es cierto que la sinceridad reside en mi corazón, pero conozco lo debil que soy, y que nada puedo sin tu asistencia.

Sostenme, Señor, en los combates que tengo con mis perversas inclinaciones; cuando mis fuerzas comiencen á vacilar, ven á mi socorro, porque en los débiles es donde tú te muestras el Dios de la fuerza. Tú eres, Señor, mi único amparo; en tí solo confío yo, y dirigido por tí marcharé por las sendas de la virtud.

ORACION PARA DESPUES DE LA CONFESION.

Después del verdadero arrepentimiento de mis pecados, después de haberlos confesado, y haberme sometido humildemente á la penitencia que se me ha impuesto, pongo toda mi confianza en tí, ¡oh Dios mio! y espero que la absolucion, que tu ministro acaba de echarme, será igualmente confirmada por tí en el cielo. Tu misericordia es infinita, y no rechazas al pecador que desde el abismo de su miseria te dirige sus fervorosas súplicas para lograr el perdon.

CONSIDERACIONES PARA PREPARARSE A COMULGAR
DIGNAMENTE.

1. Señor, cuando pienso tu dignidad y mi vileza, tengo gran temblor, y me hallo confuso.

Porque si no me llego á tí, huyo de la vida; y si indignamente me atrevo, incurro en tu ofensa.

¿Pues qué haré, Dios mio, ayudador mio, consejero mio en las necesidades?

2. Enséñame tú el camino derecho; proponme algun ejercicio conveniente para la sagrada comunión.

Porque es útil saber de qué modo deba yo preparar mi corazón devotamente y con reverencia, para recibir saludablemente tu sacramento.

ORACION PARA ANTES DE LA COMUNION.

« Tomad y comed; este es mi cuerpo, que será
» dado por vosotros; haced esto en memoria de
» mí. Este caliz es el nuevo Testamento en mi
» sangre, que será derramada por vosotros: be-
» bed de este todos. Yo soy el pan vivo que ha
» bajado del cielo; el que coma de él vivirá eter-
» namente; y el pan que yo daré es mi carne. El
» que come mi carne y bebe mi sangre, tiene la
» vida eterna, él vive en mí, y yo en él; porque
» mi carne es un verdadero alimento, y mi sangre
» una verdadera bebida. »

¡Verdad eterna! estas son tus palabras, es imposible que nos engañes. Tus palabras son espíritu y vida; porque eres verdaderamente el Dios oculto, el Dios de mi salvación, en quien pongo mi confianza. En tí fundo la fé vivificante que me anima al aproximarme á la santa Eucaristía en memoria de tu muerte. No deseches el deseo ardiente que tengo de reunirme íntimamente á tí; mas ven, Señor, y llena mi morada de bendiciones.

Si hallas en mí, ¡oh Dios mio! alguna cosa que me haga indigno de esta gracia, te suplico por el amor tuyo, que purifiques mi corazón, á fin de no parecerme al traidor que se sentó á tu mesa.

Inspírame la humildad, la devoción, la veneración y el recogimiento de espíritu que exige la santidad de este sublime misterio. Permíteme, Señor, conocer todo el valor de este divino beneficio, y de tu misericordia infinita, para que sea digno de aproximarme á tu santa mesa.

ACTO DE ADORACION.

Señor, mi existencia y mi vida delante de tí son como si no fuesen; pero tú eres todo para mí. Ante todos los siglos tú eres Dios; pues eres Dios eterno sin principio ni fin. De todo lo criado eres tú el principio y el fin, y solo tú en todo el universo eres capaz de saciarme.

Tú conoces mi corazón, Señor, con todo el bien y el mal que él encierra, llénale de tu gracia. Bien convencido que no son los hombres, ni los reyes, ni los emperadores los que pueden asegurarme la felicidad, sino tú solo, ¡oh Señor! te pido la sabiduría y la tranquilidad del alma. Concede á mi alma estos dones espirituales. ¿Desecharás los ruegos de una criatura que se humilla en tu presencia? ¡Oh Dios! tú que diriges los movimientos del firmamento, y que sientes la hoja que cae del árbol en un bosque solitario, en medio de los cánticos de triunfo de tus ángeles, dignate también escuchar la voz del hombre. Tú que alimentas y das vida al insecto que se arrastra debajo de mis plantas, no deseches la criatura que has criado á semejanza tuya, y que te adora.

DESPUES DE COMULGAR SE DIRA INMEDIATAMENTE.

Amor infinito de mi Dios, mi corazón es cortísimo recinto para poseeros y amaros; mi lengua es nada para alabaros, bendeciros y daros gracias por vuestras misericordias.

DESPUES DE LA COMUNION.

¡Cuan agradecido, Señor, debo estarte por la gracia que acabas de dispensarme! ¡Cuan pobre soy! Todo lo que tengo es tuyo; hasta el pensamiento mio que sube de mi alma á donde estás, es obra tuya. Lo único que puedo ofrecerte es un

corazón humilde y penetrado del sentimiento de tus beneficios; la fe me da una alegre confianza de que no desdenarás esta ofrenda, después de haberte dignado abajarte hasta mí con tanto amor. ¡Oh salvador de los hombres! consagra mi corazón para que te sirva de templo, y adórnale con todas las virtudes que te agraden.

ACTOS DE FE, ESPERANZA Y CARIDAD.

ACTO DE FE.

Creo en tí, Señor, Dios verdadero y eterno. Creo en la unidad de tu esencia y en la Trinidad de tus personas, el Padre, mi Criador; el Hijo, mi Redentor; y el Espíritu Santo mi santificador. Creo que eres el remunerador de los que te buscan y te sirven, que recompensas el bien, y que como juez recto también castigas el mal.

Creo firme y constantemente todo cuanto nos manda creer la Iglesia católica, apostólica, romana, y lo creo porque tú lo has revelado, tú que eres la verdad infinita y el conjunto de todas las perfecciones. Juro vivir y morir en esta creencia y estoy pronto á dar mi vida, antes que separarme lo mas mínimo. — Consérvame, Señor, mediante tu gracia en esta creencia.

ACTO DE ESPERANZA.

Espero, ¡oh Dios mio! con la mas perfecta confianza en tu misericordia infinita; porque solo tú eres mi consuelo y mi ayuda en todas las necesidades del alma y del cuerpo. Espero, con una firme confianza, el perdon de mis pecados, por los méritos infinitos de Jesucristo nuestro Señor, tu Hijo consubstancial.

Espero, en virtud de estos méritos, alcanzar la gracia de vivir bien, de expiar mis pecados, de recibir el perdon de ellos con la perseverancia en el bien, y finalmente adquirir la salvacion eterna. Espero, ¡oh Dios mio! todas estas cosas porque tú me las has prometido, tú que siendo, como eres, infinitamente poderoso, puedes dar lo que prometes; tú que siendo infinitamente bueno, puedes conceder las gracias que nos anuncias; tú que eres infinitamente fiel en el cumplimiento de tus promesas. ¡Oh Dios infinitamente poderoso, infinitamente bueno, eternamente fiel, fortifícame en esta esperanza!

ACTO DE CARIDAD.

¡Dios y Señor mio! te amo de todo corazon, porque eres el bien supremo, infinito y el mas digno de todo amor y de toda honra. Te amo con toda mi alma y con todas mis fuerzas, porque eres digno de ser amado sobre todas las cosas. Amo

tambien á mi prójimo y aun á mis mismos enemigos, á quienes perdono por amor tuyo, porque mi prójimo ha sido creado á imagen tuya, y porque mi divino maestro ha amado tambien á sus enemigos estando en la cruz. Quiero vivir y morir en este amor. ¡Oh Dios! enciende en mí el fuego de tu amor.

Movido de este puro amor me arrepiento, con un corazon contrito, de todos los pecados de mi vida con los cuales te he ofendido, Señor, á tí que eres el bien supremo, el bien perfecto é infinito, y el mas digno de nuestro amor. Aborrezco y detesto mis pecados mas que á todos los males juntos del universo. Quisiera, y lo digo de todo corazon, ¡oh Dios mio! no haberlos cometido jamas.

Ruégote humildemente que me los perdones, y me propongo con toda seriedad reformar mi vida, huir del pecado, amarte hasta el fin de mis dias, y tratar de agradarte en todas las cosas. ¡Oh Dios mio! fortifica mi resolucion.

FIN DEL TOMO PRIMERO